

VII Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2002)

**Primer Premio: “Los renglones torcidos”
por Juana Pinés Maeso**

LOS RENGLONES TORCIDOS

Valverde del Camino. Febrero. Y casi primavera.

Compañero del alma:

Dicen que Dios escribe derecho con renglones torcidos, que es casi como decir que a Dios le tiembla el pulso.

Es cierto que sucede que a veces nacen niños tristemente marchitos, con la enfermedad y el miedo tatuando su piel de porcelana y condenados a todos los desahucios, como si la pureza ya trajera la boca manchada por el llanto, y nacen criaturas deficientes para las que la vida transcurre ante sus ojos como una niebla mansa que no les roza apenas, sumidas como están en un perpetuo estado de inocencia, en el limbo inviolable de las cosas.

Es cierto que sucede muchas veces que el llanto o el dolor o el rayo de la muerte alcanzan sin sentido y sin piedad alguna a gentes que no tenían excusa para el llanto, el dolor o la muerte, porque el destino es ciego y va dando zarpazos sin conocer los rostros, y cuando vemos eso que nos parece injusto y arbitrario nos tiritá la sangre, y suponemos que ocurren esas cosas por un error de cálculo cometido allí arriba, porque un temblor infinito de ese pulso divino derribo sin remedio lo que estaba derecho, tan limitados somos, tan pequeña la mente que apenas si nos alcanza a imaginar siquiera las fronteras donde empieza lo inefable.

Y ahora, porque te quiero, porque he gritado al mundo que soy un hombre y aún así te quiero, porque mi corazón y mi carne encendida se van hacia tu orilla, dicen que yo soy uno de esos renglones torcidos, un trazo desviado que Dios equivocó porque acaso aquel día le temblara la mano, o tal vez un borrón que se escapó de su pluma profanando la albura del papel de la vida donde nos va escribiendo.

Pero si Él me ha escrito con los trazos oblicuos, si cuando delineaba el croquis de mi esencia me dibujó unos ojos que miran a otro lado, y me hizo una mirada errabunda que ha estado vagando entre las multitudes y se ha perdido en todos los paisajes hasta encontrar cobijo sobre tu geografía y allí, junto a tu imagen de roca o de montaña, decidió remansarse... Si me trazo en el pecho un corazón que late en otras derechuras y, como si fuera un pájaro aterido de

inviernos aletea jubiloso y renacido al calor de tus abrazos... Si me anegó las venas con un torrente de sangre que se me incendia cuando te tengo cerca, compañero y amante... Si me puso la voz en la garganta, una voz que enmudece entre mis labios si no te pronuncia, una voz que clama por ti y no encuentra otro eco que no sea tu nombre... Si pinto en mis manos una urdimbre de huellas dactilares, un completo entramado de pequeñas veredas solitarias que tan sólo se habitan del perfil de tu cuerpo..., dime, si es así como hicieron mis trazos, ¿qué puedo hacer entonces?

No me siento culpable de quererte aunque toda la lógica ponga el grito en el cielo. No me siento culpable de perderme por esos derroteros que me marcan el alma y los sentidos y que me llevan siempre al lado de los tuyos. Soy como soy, y así es como me acepto, y así tal como soy es como tú me quieras. Y tal vez allí arriba alguien me este queriendo, aunque no esté derecho el renglón que me asigna un lugar en la tierra, porque si acaso soy un tachón que emborrona ese libro donde estamos inscritos, tal vez a fin de cuentas es que había una errata en el eterno designio.

ALBA